
Presentación

Las preguntas sobre la evangelización se presentan cada día más acuciantes. ¿Cómo evangelizar en un mundo postmoderno? ¿Cómo anunciar a Jesús hoy, cuando asistimos a una fragmentación de la conciencia, a un sincretismo indiscriminado de visiones, a un paso de los sistemas unitarios a la sensibilidad del particularismo, la diseminación y el disenso; a un desencanto de la razón, con la consecuente pérdida de fundamento o de puntos fijos para el anclaje de la reflexión; a una despedida del sentido de la historia, para una realización inmediateista?

En este final del siglo XX conviven la cultura postmoderna y la cultura moderna. Para algunos esta última está sencillamente agotada y la postmoderna toma el relevo. Para otros la modernidad es un “proyecto inacabado”, que debe enderezar su rumbo y sobrevivir para bien de la humanidad. Sólo el tiempo dirá si será capaz de resistir el embate de la postmodernidad o será ésta la que desaparecerá como una moda más. Con todo hay que admitir que el punto de referencia sustantivo sigue siendo la “modernidad”.

En el contexto heurístico o “de búsqueda” de la postmodernidad resuenan con nueva penetración las cuestiones más fundamentales de la persona humana, que el Concilio Vaticano II planteó en la exposición preliminar de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, en donde propone la situación del hombre en el contexto de hoy: El ser humano que se siente limitado como criatura, pero ilimitado en sus deseos y llamado a

una vida superior, y se pregunta sobre su mismo ser, sobre el sentido del dolor, del mal, de la muerte, sobre el valor de las victorias logradas a tan caro precio, sobre lo que puede aportar a la sociedad y lo que puede esperar de ella, sobre lo que hay después de esta vida temporal (cf. GS 10,1). Son los interrogantes, que el mismo Vaticano II presenta como los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente el corazón del hombre y cuya respuesta se espera de las diversas religiones (cf. NA 1,3).

Es una labor ingente y que desborda a cualquier disciplina la de dar respuesta a estos cuestionamientos. Si se examinan bien, es posible detectar en ellos un énfasis referencial en la dirección hacia el futuro. En otras palabras lo que preocupa a los hombres y mujeres de hoy, en conexión con los de ayer, es la pregunta por el sentido.

Toda la labor interdisciplinaria, tan importante y necesaria en el mundo de hoy, que es el mundo de la especialización, debe tener como punto común de partida el dar respuesta a esta inquietud de sentido. Es la que nos une en el diálogo fecundo, aunque por otra parte difícil, de las diferentes ciencias y de la fe con ellas. Es indudable la autonomía de cada una, especialmente por su método, pero el centrarse en el hombre es ciertamente el punto de convergencia.

Una vez más sentimos la necesidad de un discernimiento de los signos de los tiempos (cf. GS 4,1). Contra los supuestos de la mentalidad científico-técnica moderna de acabar con cualquier vestigio de magia o incluso de religión, la cultura postmoderna ofrece una proliferación de movimientos religiosos y parareligiosos de todo tipo, no en grupos aislados premodernos y fundamentalistas, sino en el corazón mismo de la civilización tecnócrata secularizada.

Algunos explican este fenómeno por la necesidad de encontrar un sentido a la vida. Para otros es una respuesta al deseo de hallar soluciones mesiánicas a los preocupantes problemas económicos y sociales de las últimas décadas. En todas las manifestaciones existe mezcla de sugestión,

de búsqueda de lo novedoso y muy probablemente de auténticas inquietudes religiosas.

En primera instancia lo que podemos afirmar es que la proliferación esotérica es un fenómeno ambiguo. También la Teología, implicada en todo cuanto se refiere a la persona humana, en cualquiera de sus dimensiones, ha de aportar la luz de su reflexión, para el anuncio llamativo y comprometedor del Evangelio y para la educación de la fe de forma nueva e integral.

THEOLOGICA XAVERIANA quiere ofrecer, en su segunda entrega de 1995, un aporte de reflexión sobre los fenómenos y cuestionamientos de la postmodernidad.

En primer lugar presento algunos aportes de reflexión sobre la reencarnación, vista desde una visión actualizada de la esperanza cristiana. Lo hago con sincero espíritu de diálogo y sin una actitud dogmatista. No pretendo abordar los aspectos filosófico y psicológico del tema, por lo demás muy importantes, sino limitarme a algunos puntos de vista teológicos fundamentales: la definitividad de la historia, la identidad personal del ser humano y el perfeccionamiento del mismo, como un don que se acepta libremente.

El P. Gerardo Remolina nos ofrece una condensación del libro de Massimo Introvigne, Storia del New Age 1962-1992. La consideramos de gran utilidad para una información y profundización de este fenómeno actual, ante el cual se impone un aquilatado discernimiento.

Precedido de una nota monitoria de nuestro editor viene el aporte del Profesor Hernando de Plaza sobre el bien y el mal o el conflicto entre las fuerzas evolutivas e involutivas. Inicia su reflexión presentando el marco filosófico-conceptual en la escuela espiritista fundada por Allan Kardec en el siglo XIX. El problema del bien y del mal se enfrenta en el conflicto de fuerzas evolutivas y fuerzas involutivas. Todo debe tender a un equilibrio armónico en el amor, so pena de una conversión satánica.

En la reciente Encíclica Evangelium Vitae el Papa Juan Pablo II se detiene con especial énfasis en los hechos de la eutanasia y el aborto, por ser dos realidades cruciales desde el punto de vista ético-teológico y porque corrientes jurídicas, políticas e intelectuales quieren darles cuerpo legal y convertirlas en hechos normales y cotidianos. El P. Carlos Novoa en su artículo pretende estimular la reflexión sobre el tema de la eutanasia, que plantea una problemática ética muy importante a los profesionales de la salud.

Con la justificación de desarrollar una teología auténticamente latinoamericana y de compartir la experiencia de editar revista teológica se efectuó un encuentro de facultades latinoamericanas de teología católica, del 20 al 24 de marzo del presente año, en Santiago de Chile, bajo la organización cuidadosa de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Como participante en el evento quiero ofrecer, a manera de crónica, los datos principales de lo acontecido en estos días de fructuoso compartir.

Que el aporte de esta entrega de nuestra revista cumpla el propósito que siempre deseamos: fomentar el diálogo teológico y ser un foro abierto al aporte interdisciplinar.

*Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico*